

# Repensar nuestra historia

**D**urante el 2004 conmemoramos varios aniversarios de museos; 60 años del Museo Nacional de Historia, 40 del Museo Nacional de Antropología, ambos recién renovados, así como otros 40 del Museo Nacional del Virreinato. Por tanto, dedicamos un espacio en este editorial para congratularnos y reflexionar sobre el sentido que tienen estos festejos.

Si bien año tras año se recuerda la apertura de los museos, y se los celebra con actos conmemorativos y eventos especiales, la tradición obliga a rememorar, especialmente, los lustros o las décadas de las inauguraciones, ya que se trata de periodos de largo aliento que permiten apreciar las transformaciones, los logros y alcances de los proyectos que se desarrollan en el interior de estos recintos.

En efecto, cada cinco o diez años nuestros museos tienen la posibilidad de volver la vista al pasado; reflexionar sobre sí mismos y sobre los procesos que los han constituido. Los aniversarios nos permiten recordar, también, a los impulsores y pioneros de los proyectos; a los funcionarios, arquitectos, diseñadores, museógrafos, investigadores, montajistas, pintores, carpinteros: todos aquellos que formaron parte y participan cotidianamente en la amplia tarea de cada recinto museístico. Así, la conmemoración se convierte en motivo para recordar los esfuerzos, avances e innovaciones del proyecto y su realización, la revisión de los espacios que fueron empleados, el mobiliario diseñado, y también los pormenores y anécdotas acumuladas en la tradición oral de quienes permanecen cercanos a cada museo.

Los aniversarios no solamente son momentos para celebrar, sino el tiempo para recuperar la memoria histórica. En este sentido, 2004 ha sido un año abierto a la evocación del pasado y a su revisión crítica, pues coincidió el aniversario de tres de los principales museos del INAH y la culminación de los proyectos de renovación en los museos nacionales de Antropología y de Historia, los cuales han sido cuna de numerosos recintos museísticos del INAH en cuanto a discurso, temática y género.

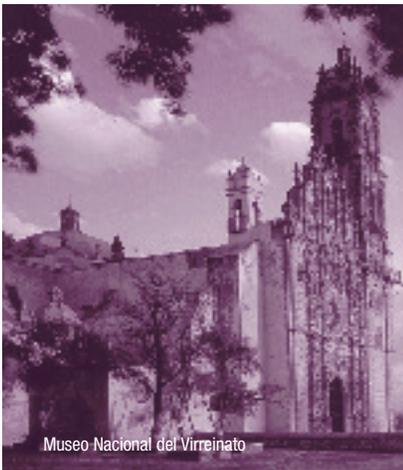
El Museo Nacional de Historia, el Museo Nacional Antropología y el Museo Nacional del Virreinato destacan en el panorama cultural del país no sólo por la importancia de sus colecciones y de las temáticas que abordan sino, principalmente, porque forman parte de la historia museística del país y del propio Instituto. Estos recintos son herederos del Museo Nacional, que en los albores del siglo XIX apoyó la consolidación de una identidad nacional en torno a la historia y sus símbolos.

El repertorio de fósiles, pinturas, documentos históricos y piezas prehispánicas fue, años más tarde, distribuido de acuerdo con su naturaleza artística, histórica o antropológica, lo cual imprimió el carácter y la vocación de los magnos museos que hoy celebramos: la historia nacional, el periodo virreinal en sus distintas manifestaciones culturales, así como la arqueología y la etnografía como expresiones de la diversidad cultural de nuestro país. En 1944, el Castillo de Chapultepec abrió sus puertas como Museo Nacional de Historia; dos décadas después, siguieron los museos nacionales del Virreinato y de Antropología, este último construido *ex profeso* sobre un inmueble que muestra la armonía entre las culturas precolombinas y la vanguardia artística de la época.

En su carácter de nacionales, estos recintos promovieron una concepción de identidad que se nutrió con las ideas de continuidad e integración entre lo arqueológico, lo histórico y lo etnográfico. Hasta hoy, se cuentan entre los museos más importantes del Instituto, pues reflejan su quehacer en materia museística: son espacios privilegiados de divulgación, de conservación de nuestro patrimonio cultural, y el punto de partida para la creación de otros museos, como un modelo conceptual de la actividad del país en materia de investigación, museografía y difusión.

La conmemoración de sus aniversarios nos remite a sus orígenes, pero también, a darnos cuenta de su dinámica a lo largo del tiempo. Lejos de conformarse como espacios inertes, estos museos han sido el vértice de la innovación de ofertas culturales que han promovido una relación más dinámica y continua con la sociedad. Mediante este ejercicio de evocación no pretendemos sacralizar la memoria, sino situarnos en un punto de nuestra experiencia para preguntar: ¿Para qué puede servir el pasado y con qué fin? Sin duda, la historia resulta fundamental tanto para entender los alcances y las limitaciones de nuestros museos, como para establecer los futuros lineamientos de trabajo y la consolidación de los proyectos ya iniciados.

La transformación de nuestros museos es inminente; todos necesitan renovaciones periódicas, de acuerdo con los avances y hallazgos en la investigación con nuevas tecnologías y estrategias comunicativas al servicio de un público cada vez más demandante. Para aquellos que se encuentran en proceso de renovación, estas experiencias de reestructuración dentro del Instituto exigen una reflexión seria sobre el rumbo que deben seguir las nuevas propuestas; de tal forma que nuestros museos se consoliden como verdaderos espacios para conjugar, de manera dinámica e innovadora, las colecciones, el conocimiento, la tecnología y los públicos.



Museo Nacional del Virreinato



Museo Nacional de Historia



Museo Nacional de Antropología

Fototeca CNME-INAH

En este número de la GACETA DE MUSEOS se presentan artículos que hablan del pasado reciente y del futuro de los museos del INAH. El proyecto que está en proceso para hacer un Museo Virtual en Calakmul, nos ofrece un momento de reflexión sobre las opciones comunicativas, no solamente en espacios donde la instalación de un museo con piezas es problemático, sino también las alternativas de uso de tecnologías para enriquecer la comunicación museográfica. Por su parte, en Palenque se presenta una opción interpretativa que, desde un museo de sitio, ofrece un vínculo entre las piezas en exhibición, los edificios y espacios donde fueron encontradas.

Algunas alternativas novedosas para obtener información de los públicos, son establecidas a través de los mapas mentales, momentos de reconstrucción en la memoria de la experiencia vivida a través de la visita a un recinto, como el Museo Regional de Guadalajara. La visita a los museos, como una experiencia sensible que plantea retos de renovación constante, es abordado para recordarnos los desafíos de la comunicación y la educación en los museos. Las diversas maneras de mirar las piezas nos confrontan con la perspectiva del investigador; así, la información sobre el relicario de san Pedro y san Pablo del Museo Nacional del Virreinato ofrece la posibilidad de observar, de nuevo, un objeto.

En este número se proponen consejos que atañen a trabajos cotidianos en el quehacer, como la iluminación museográfica en sus diversos tipos, la manera de revisar y dirigir la detección de problemas de seguridad a través de un levantamiento de mapas de riesgo y la conservación en el interior de las exposiciones. La sección de noticias y reseñas ha crecido para dar cabida a una selección de múltiples actividades, exposiciones y opciones de información que existen en torno a los museos. Cerramos con este número la edición correspondiente al año 2004 e invitamos a repensar nuestra historia para abrir las perspectivas del futuro. ✂

Denise Hellion

CNME-INAH